

*Juan Felipe Robledo**

El libro del encantado de Giovanni Quessep: una antología de rumorosa música

*¿Dónde lo verdadero entonces, dónde
la rosa revelada por un sombrío arrepentimiento?
Tal vez no todo sea falso, quizá tenga
ese color que dura después de la muerte*

Giovanni Quessep

En mayo de 1988, cuando acababa de cumplir veinte años, viajé a Eichstätt, una pequeña ciudad en Baviera, en el corazón de la Alemania católica, y entre los pocos libros que llevaba en mi equipaje, me acompañaba el libro azul que Carlos Valencia había publicado con la poesía de Giovanni Quessep. Su nombre era mítico para los estudiantes de literatura de la universidad Javeriana de Bogotá, y para quienes, por mala suerte, no alcanzamos a ser alumnos suyos, las historias sobre sus maravillosas clases hablando de *Las mil y una noches*, Dante y Ray Bradbury, estaban vivas en el deseo y la imaginación.

Durante este viaje me sucedió una de las cosas que a todo hombre le suceden, y que hacen parte de la verdad que la poesía trata de cantar en su desesperada lucha por dar cuenta del mundo que tiene en frente y se le va siempre de las manos. Me había enamorado locamente de una muchacha, y ella se fue con otro. Esta desgracia, que fue el centro de tres terribles meses, en los cuales la

* Profesor de la carrera de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

desidia y la desesperación fueron mis compañeros habituales, fue acompañada por la lectura, no muy atenta, de los poemas de Giovanni. Lo que no sabía era que aquellas palabras, no siempre bien gustadas, aquellas músicas misteriosas, habrían de ser una de las claves que me abrieran el mundo majestuoso y efímero de la poesía.

El Canto del extranjero es el poema de amor más cercano que he leído en mi vida. Es posible que existan otros, que haya verdad interior en sus entresijos, pero este poema es para mí la alegría del amor exaltado en el aire, la quintaesencia de una verdad no conceptual que para mí están en el origen de toda gran poesía. Esta poesía que dice y no dice, que se nos escapa de entre las manos y es el pájaro cantando en el centro del corazón, la poesía que es canto y cuento, como en los versos de Antonio Machado que Giovanni pone como epígrafe al libro *Duración y leyenda*: “Canto y cuento es la poesía. Se canta una viva historia, Contando su melodía”, me mostraron un rumbo, una verdad que es posible en las palabras, y que abre la existencia a un más allá, una esperanza cautiva, un misterioso acento que puede ser también la alegría, y que sus poemas celebran de manera verdadera y hermosa.

La primera parte del último poema incluido en la antología que el Fondo de Cultura Económica de México publicó de su obra en octubre del 2000, *Encantamiento*, puede abrirnos los ojos a la comprensión de esa verdad medular que se esconde en la melancólica belleza de los poemas de Giovanni:

1.

Dame, por fin, dolor,
la virtud y la ciencia
de hallar en tu tejido
mis horas de alegría.
Voy por hondos jardines, y en el hilo se abre
la encarnada tiniebla de la rosa (200).

El dolor que puede dar alegría, el mar color de vino y la isla de Piedra Imán, el extranjero que busca a su Claudia por el castillo penumbroso, Merlín hechizado bajo el espino blanco, los tigres y pájaros en la noche misteriosa, son poderosas imágenes que la poesía de Giovanni concita. En sus poemas nos sentimos habitando un mundo que es el que vemos con nuestros ojos mortales y, al mismo tiempo, otro distinto, es Garcilaso llegando con su Elisa al cielo de la eternidad, sin haber abandonado del todo este mundo, sus ríos y verdes

collados. El poeta cincela los versos, y la distancia que hay de la realidad al deseo, el dolor que acompasa sus días, es una encantación que le da alado esplendor a sus palabras: “Y vendrían otros bienes y otros males / en la sabia, celeste noche oscura / a decir que en el arte de las letras finales / es bella la canción y amarga su escritura” (“Ars amandi”, 169). La vida del poeta, que se salva merced a su canto, encuentra en el país que habita la maravilla, y sus palabras, forjadas con paciencia y marcadas por un profundo conocimiento de la tradición, le permiten buscar entre los oscuros pliegues de la existencia la verdad oculta que el canto permite develar.

Biblos y Babilonia, el lapislázuli amado por los modernistas, jeroglíficos y pájaros, el mar color de vino, nos hacen pensar que la intemporalidad de su canto está orbitando en la misma constelación del universo poético de Rubén Darío, y en cierto modo sus versos así nos lo hacen saber, pero existe un profundo desengaño, una cadencia sugestiva y lejana, que le da su particular inflexión a la producción poética de Giovanni. El no escribirá los marciales acordes de la “Marcha triunfal” de Darío, y la melodía que lo anima debe mucho al espíritu intimista de la gran poesía italiana, la de Petrarca y Guido Cavalcanti, así como a la tradición castellana, que encuentra en la décima, la octava real y las entrañables formas métricas que tan bien conoce, un universo expresivo cantarín y fresco, que la poesía luminosa de Giovanni ha sabido encarnar de manera ejemplar.

El poeta sabe, por supuesto, que ha puesto un antifaz frente a su rostro, que tal vez su alma no sea sino un espacio vacío (111) y que la penuria de no ser la leyenda que lo sigue, lo acompañará, pero es en el canto donde puede buscar nuevamente la salvación. En uno de sus libros más importantes, *Muerte de Merlín* (1985) se traza el recorrido que lleva a decir al cantor en el poema final, y que da título al libro: “Entre bosques el reino ha concluido. / No tiene sino puertas con herrumbre. / El sortilegio era falso, los encantadores / yacen bajo el espino blanco. / Sin embargo —para quien pueda ver / a través de sus párpados de escarcha—, / existe un rincón desconocido / que brindan la constelación y la rosa. / Aquí el laurel no habita / sino el veneno azulado de la mandrágora, / y el tiempo guarda sus libélulas / para dorar los ojos de los muertos” (116).

Emerson dice, hablando de poesía: “pídele la forma al hecho”. En los versos de Giovanni se ha cumplido ese aserto, que lo ha llevado a escribir un mundo de aire y luz, de encanto rumoroso y cadencias simétricas para dar

cuenta de una realidad espejeante y misteriosa que está en la base de la visión del poeta. Así, salvación por el canto y vislumbre de una muerte que plenifica, defensa exaltada del valor de la maravilla, son algunas de las claves que permiten acercarnos a esa música infinita que el *Libro del encantado* nos ofrece, y nos señalan cómo la poesía de Giovanni tiene una lección de verdad poética y hondura existencial para ofrecer a los lectores de poesía en Colombia por mucho tiempo.